

LOS PUENTES ROMANOS EN LA RIOJA. ESTADO ACTUAL DE LAS INVESTIGACIONES Y NUEVAS PERSPECTIVAS.

J. Liz Guiral

Ya, desde las primeras investigaciones que se interesaron por nuestro pasado, es sabido que el proceso de la romanización y el establecimiento de una red viaria ordenada y eficaz vienen siempre tan unidos que el avance en los conocimientos de cualquiera de estos dos aspectos implica, casi directamente, el progreso en el otro.

Nuestro trabajo arqueológico habitual nos ha llevado, desde hace ya algunos años, a preocuparnos por aspectos parciales de uno de estos dos problemas, que nos parecen especialmente interesantes y que han sido poco tratados hasta el presente. Nos referimos a los puentes romanos, complemento lógico de las vías —más indispensable todavía si consideramos nuestra nada simple geografía peninsular— pero que a efectos de investigación arqueológica y de Antüedad en general significan mucho más. Es evidente que la localización y estudio de los puentes romanos, la puesta al día de nuestros conocimientos en este campo concreto, revertirá positivamente en el discernimiento de nuevas vías hasta ahora desconocidas por su poca importancia, desuso o marginalidad, y en el ajuste más detallado y ceñido a su pasada realidad de los tramos dudosos de los itinerarios oficiales; pero además, los puentes por sí mismos, prescindiendo de su ubicación en una determinada vía, revelarán nuevos datos de tipo: arquitectónico, técnico, económico, político, social, y un no demasiado corto número de etcéteras con el que poder engrosar nuestro conocimiento sobre el mundo antiguo que tan lejos estamos de completar.

No es la intención de esta breve comunicación entrar en el estudio detallado de todos los puentes romanos que en La Rioja se han localizado o están aún en espera de ello. Queremos simplemente sentar las bases, establecer el punto de partida obligado, para un estudio exhaustivo, que ya ha sido iniciado por nosotros mismos y completado en buena parte.

En primer lugar será necesario expurgar los datos que la bibliografía riojana, o aquella que toca sus temas, sea capaz de entregar al investigador.

Una primera información que se desprende de una rápida revisión de las publicaciones es su escaso número. Se puede hacer una división básica: en primer lugar las obras que sin tener como objetivo fundamental los puentes romanos, tocan algunos de ellos de forma sucinta o las que teniéndolos como objetivo fundamental no es su propósito realizar un estudio arqueológico a fondo. En este tipo de publicaciones los datos suelen ser escasos o muy generales pero siempre valiosos para la localización de los ejemplares y su posterior estudio. En segundo lugar tenemos los trabajos que sí abordan un verdadero estudio arqueológico de estas obras, que por desgracia son los menos.

El número de fábricas que se han tratado es menguado, diez en total, pero hay que advertir que de algunas de ellas carecemos hasta de los datos más elementales, puesto que han sido descritas únicamente dentro del primer grupo antes mencionado.

Una ordenación cronológica de la bibliografía más importante podría ser ésta¹:

1942.— El primer investigador que se ocupó, aunque de una forma tangencial, de algunos puentes romanos de La Rioja fue TARACENA²; dentro de una publicación general sobre restos de época romana en La Rioja trata de los puentes de Alfaro, Calahorra, Varea y Agoncillo aunque éste último de una forma muy marginal puesto que lo clasifica como acueducto.

1948.— Gutiérrez de Achutegui³ da nuevos datos sobre el puente de Calahorra dentro del contexto general de la descripción de las antigüedades de esta ciudad.

1949.— Bautista Merino⁴ se ocupa de interesantes aspectos documentales para el conocimiento de la historia del puente de Logroño, tenido tradicionalmente como de origen romano.

1964.— Cantera y Orive realiza un estudio viario para la localización de la mansión de Atiliana. En él publica los restos del puente romano de Ventas de Valpierre⁵.

1. Hemos dejado de lado todas las obras de tipo enciclopédico, de fechas anteriores. La referencia a ellas puede encontrarse dentro de los estudios citados en el presente trabajo.
2. B. Taracena, "Restos romanos en La Rioja", *Archivo Español de Arqueología*, n.º 46, Madrid 1942. Pags. 17-47.
3. P. Gutiérrez de Achutegui, "Calagurris Iulia Nassica. Estudio de investigación de objetos arqueológicos encontrados en la Ciudad de Calahorra y emplazamiento topográfico de la misma en tiempos remotos". *Berceo*, año III, n.º VII, Logroño 1948, pags. 189-209.
4. J.J. Bautista Merino, "El puente de piedra de Logroño" *Berceo* año IV, n.º XIII, Logroño 1949. Pags. 605-607.
5. J. Cantera y Orive, "Buscando a Atiliana". *Berceo* n.º 71, Logroño, 1964; "Atiliana-Ventas de Valpierre (conclusión)". *Berceo* n.º 73, Logroño, 1964. Pags. 383-384.

LOS PUENTES ROMANOS EN LA RIOJA

1968.— Bautista Merino⁶ nuevamente se ocupa de un ejemplar riojano, el puente de Cihuri, dentro de un estudio de la comarca del río Oja.

1972.— Hay que esperar a este año para tener el primer estudio específicamente arqueológico de un puente romano de La Rioja; serán Martín Bueno y Moya quienes lo realicen proponiendo una reconstrucción teórica de los restos del importante puente Mantible⁷.

1974.— Aparece en este año un estudio arqueológico de la mano de Martín Bueno⁸; su trabajo abarca los puentes de Alfaro, Sajazarra y Cihuri a la vez que restituye a la categoría de puente el magnífico ejemplar de Agoncillo que Taracena⁹ publicara como acueducto.

1978.— Abad León¹⁰ ofrece en su obra numerosos datos de puentes de toda época en el valle del Cidacos. En cuanto a los de época romana cita algunos aunque sin hacer hincapié excesivo en la seguridad de ésta; compartimos con el autor esta duda razonable hasta que no contemos con un estudio en profundidad o podamos, al menos, formarnos una opinión propia *de visu*. Estos posibles puentes romanos que cita son los de la Concepción en Enciso, San Andrés en Arnedillo y, por último, los restos del de Calahorra de cuya romanidad estamos casi convencidos.

1979.— Pascual Fernández¹¹, lee su tesis de licenciatura, aún inédita, y estudia el ejemplar de Varea, describiendo sus peculiares características técnicas, particularmente en lo que se refiere al sistema de cimentación.

1980.— Pascual Fernández¹¹ hace un estudio histórico arqueológico de los restos de un posible puente romano en Logroño, situado muy cerca del actual puente de piedra de origen seguramente medieval pero muy retocado en épocas posteriores.

Las fábricas que han sido tratadas por estos autores han sido en total diez¹²:

6. J.J. Bautista Merino, *El río Oja y su comarca*, Logroño 1968. Pag. 50.
7. M. Martín Bueno y G. Moya, "El puente Mantible" *ESTUDIOS DE ARQUEOLOGIA ALAVESA*. V, Vitoria 1972. Pags. 165-182.
8. M. Martín Bueno, "Nuevos puentes romanos en La Rioja". *ESTUDIOS DE ARQUEOLOGIA ALAVESA* t. VI. Vitoria 1974, págs. 228-235.
9. B. Taracena, op. cit. pags. 40, 42, 44.
10. F. Abad León, *La ruta del Cidacos*, Logroño, 1978, pags. 63-101.
11. J. M.^a Pascual Fernández, "En torno a los orígenes de la ciudad de Logroño". *Berceo*, n.º 100, Logroño, 1981. Pags. 167-181. Tesis de Licenciatura. (Inédita).
12. Todos los datos han sido tomados de las obras antes citadas, no las repetiremos para evitar reiteraciones superfluas en estas notas. Los puentes citados en la obra de Abad León, cuya romanidad está todavía por ver, no son incluidos en esta lista por razones evidentes.

LOS PUENTES ROMANOS EN LA RIOJA

1968.— Bautista Merino⁶ nuevamente se ocupa de un ejemplar riojano, el puente de Cihuri, dentro de un estudio de la comarca del río Oja.

1972.— Hay que esperar a este año para tener el primer estudio específicamente arqueológico de un puente romano de La Rioja; serán Martín Bueno y Moya quienes lo realicen proponiendo una reconstrucción teórica de los restos del importante puente Mantible⁷.

1974.— Aparece en este año un estudio arqueológico de la mano de Martín Bueno⁸; su trabajo abarca los puentes de Alfaro, Sajazarra y Cihuri a la vez que restituye a la categoría de puente el magnífico ejemplar de Agoncillo que Taracena⁹ publicara como acueducto.

1978.— Abad León¹⁰ ofrece en su obra numerosos datos de puentes de toda época en el valle del Cidacos. En cuanto a los de época romana cita algunos aunque sin hacer hincapié excesivo en la seguridad de ésta; compartimos con el autor esta duda razonable hasta que no contemos con un estudio en profundidad o podamos, al menos, formarnos una opinión propia *de visu*. Estos posibles puentes romanos que cita son los de la Concepción en Enciso, San Andrés en Arnedillo y, por último, los restos del de Calahorra de cuya romanidad estamos casi convencidos.

1979.— Pascual Fernández¹¹, lee su tesis de licenciatura, aún inédita, y estudia el ejemplar de Varea, describiendo sus peculiares características técnicas, particularmente en lo que se refiere al sistema de cimentación.

1980.— Pascual Fernández¹¹ hace un estudio histórico arqueológico de los restos de un posible puente romano en Logroño, situado muy cerca del actual puente de piedra de origen seguramente medieval pero muy retocado en épocas posteriores.

Las fábricas que han sido tratadas por estos autores han sido en total diez¹²:

6. J.J. Bautista Merino, *El río Oja y su comarca*, Logroño 1968. Pag. 50.
7. M. Martín Bueno y G. Moya, "El puente Mantible" *ESTUDIOS DE ARQUEOLOGIA ALAVESA*. V, Vitoria 1972. Pags. 165-182.
8. M. Martín Bueno, "Nuevos puentes romanos en La Rioja". *ESTUDIOS DE ARQUEOLOGIA ALAVESA* t. VI. Vitoria 1974, págs. 228-235.
9. B. Taracena, op. cit. pags. 40, 42, 44.
10. F. Abad León, *La ruta del Cidacos*, Logroño, 1978, pags. 63-101.
11. J. M.^a Pascual Fernández, "En torno a los orígenes de la ciudad de Logroño". *Berceo*, n.º 100, Logroño, 1981. Pags. 167-181. Tesis de Licenciatura. (Inédita).
12. Todos los datos han sido tomados de las obras antes citadas, no las repetiremos para evitar reiteraciones superfluas en estas notas. Los puentes citados en la obra de Abad León, cuya romanidad está todavía por ver, no son incluidos en esta lista por razones evidentes.

— Puente de Agoncillo, en las cercanías del pueblo del mismo nombre, sobre el río Leza, en el despoblado de Barberana. Con sus ocho arcos y ciento treinta y cuatro metros de longitud total fue una de las obras romanas de este tipo más notables en La Rioja. En la actualidad se encuentra muy arruinado conservándose solo el núcleo de sus apoyos.

— Puente de Calahorra, en dicha ciudad, sobre el río Cidacos. Los autores no se ponen de acuerdo con su magnitud total, Taracena = 20. Gutiérrez de Achutegui = 7¹³, lo cual ya nos da una imagen bastante clara de su actual estado de conservación.

— Logroño, sobre el río Ebro, de él quedaba la tradición de su romanidad. El ejemplar hoy en pie es de fundación medieval, muy retocado posteriormente. Muy cerca de éste se ha encontrado recientemente los restos de una pila que podría corresponder al puente romano.

— Puente de Cihuri, a las afueras del pueblo del mismo nombre, sobre el río Tirón. También parece haber sufrido restauraciones en época indeterminada. Es destacable por el ritmo de sus arcadas y la corrección de su trazado teórico que le confieren una considerable belleza formal.

— Puente Mantible, tendido sobre el río Ebro entre la provincia de Alava y de La Rioja. Es un ejemplar notable tanto por las soluciones técnicas que en él son introducidas como por su trazado, igual que en el caso anterior.

— Puente de Alfaro, en las inmediaciones de esta localidad, sobre el río Alhama. Quedan muy pocos restos.

— Puente de Sajazarra, en los alrededores de la localidad del mismo nombre, con un solo arco de pequeña luz sobre un curso de agua de muy escasa importancia.

— Puente de Varea, sobre el río Iregua, ya cercano a su confluencia con el Ebro, próximo a esta población. Muy arruinado¹⁴.

— Puente de Ventas de Valpierre, cercano a Ollauri, de pequeña luz.

Para finalizar, queda un ejemplar del que al parecer no han quedado restos visibles pero del que cabe la sospecha de que fue mencionado por Estrabón cuando habló de un paso sobre el Ebro en *Vareia*¹⁵. Algunos autores piensan que este puente no se localizaría exactamente en *Vareia* sino aguas arriba del

13. B. Taracena le calcula 20 vanos, mientras que Gutiérrez de Achutegui le supone 7 basándose en la documentación antigua.

14. Puede ser el mismo del que habla Taracena, op. cit. pag. 35. Agradecemos a J.A. Hernández Vera, profesor del Departamento de Arqueología de la Facultad de Letras de Zaragoza, las referencias, más directas, que nos ofreció sobre la existencia de este puente y sus características.

15. Estrabon, Geogr. III, 4, 12.

Ebro, en Logroño, y que correspondería con los restos publicados como romanos en esta ciudad¹⁶. El problema es arduo y las posibilidades de su solución varias y todas factibles, lo cual no facilita en absoluto una elección de hipótesis. El caso queda abierto y a la espera de la luz de nuevas investigaciones.

Hasta aquí, todo lo realizado en el pasado o lo que actualmente está en curso de investigación. El camino por recorrer, como se desprende de la rápida lectura de la síntesis, es todavía largo. La labor para el futuro es amplia y a nuestro juicio debería inscribirse dentro de unos parámetros generales que eviten la falta de criterio unitario a la hora de emprender la tarea, criterio que es necesario si deseamos que nuestro trabajo produzca unos resultados óptimos. A este respecto y para finalizar, nos parecen importantes tres pautas sobre las que debería construirse el edificio de la investigación arqueológica sobre puentes romanos en el futuro:

I. Intensa labor de prospección que permita localizar obras y restos,, que a buen seguro existen, pero que han pasado desapercibidas pro su poca entidad o su ubicación apartada.

II. Tratamiento suficiente y exhaustivo de todas y cada una de estas obras; a este efecto nos hacemos partícipes de las directrices sugeridas por Martín Bueno¹⁷ cuando trataba los problemas de los puentes aragoneses. Este autor resumía en seis puntos las necesidades al respecto: a) Recogida de toda la documentación existente; b) Sincronización del puente en la red viaria conocida; c) Análisis de los aspectos formales arquitectónicos; d) Análisis de fotografías aéreas con el fin de encontrar caminos antiguos o asentamientos relacionados con la obra; e) Análisis de las argamasas antiguas del puente; f) Estudio comparativo y búsqueda de paralelos.

Por nuestra parte aún añadiríamos algunas ideas más: 1. Examen litológico del material empleado en su construcción y su posible origen.

2. Estudio de los trazados teóricos de las obras que nos pueda dar noticia de los modelos aplicados en un determinado momento o ante un determinado problema.

III.— Integración de toda la complejidad de estos datos dentro de un marco mucho más amplio que el del localismo o la regionalidad, dentro de un *corpus* general, único instrumento que será capaz de, ayudándonos a ver el bosque y no los árboles solamente, facilitarnos la resolución de los problemas que plantean las obras romanas provinciales, lejanas a la influencia directa de la capital del Imperio y por lo tanto ajustadas a las necesidades, posibilidades y tradiciones locales del momento y lugar donde se ubican.

16. J. M.^a Pascual Fernández, op. cit. pag. 172.

17. M. Martín Bueno, "Notas para el estudio de los puentes romanos en Aragón" *ACTAS DE LAS II JORNADAS SOBRE EL ESTADO ACTUAL DE LOS ESTUDIOS SOBRE ARAGON*, Huesca, 1979, Zaragoza, 1980. Pag. 193.